

# Tom Sawyer

Mark Twain

Adaptación de José María Pérez Zúñiga

CUCAÑA

Ilustraciones de Robert Ingpen





Primera edición, 2018

Depósito Legal: B. 13.879-2018

ISBN: 978-84-682-0104-7

Núm. de Orden V.V.: Z173

© JOSÉ MARÍA PÉREZ ZÚÑIGA

Sobre la adaptación.

© ROBERT INGPEN

Sobre las ilustraciones.

Con autorización de Palazzo Editions, S.A.

© EMILIO SALES

Sobre las notas y las actividades.

© FRANCISCO ANTÓN

Sobre las notas y las actividades.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa legal que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN

## Índice

---

### Tom Sawyer

Las tretas de Tom Sawyer	9
Cinco versículos y un escarabajo	21
Enfermo de amor	32
Aventura en el cementerio	45
Un problema de conciencia	55
Los jóvenes piratas	63
Libertad	72
El funeral	83
Un «sueño» muy real	87
Todo un caballero	95
El juicio de Muff Potter	99
En busca de tesoros	108
Los fantasmas tienen sueño	114
Los jóvenes detectives	121
La excursión escolar y la aventura de Huck	127
Tom y Becky desaparecen	133
En el laberinto de la cueva McDougal	140
El destino del indio Joe	148
La banda de Tom Sawyer	158

### Actividades

163

---

Mark Twain  
**Tom Sawyer**





### Las tretas de Tom Sawyer

—¡Tom! —gritó la tía Polly—. ¿Dónde te has metido, Tom?

El chico no respondió.

La tía Polly buscó por toda la habitación, pero no lo vio por ninguna parte. Luego añadió sin gritar pero lo bastante alto como para que la oyeran hasta los muebles:

—Mira, ¡como te pille te voy a...!

No llegó a terminar la frase, porque en ese instante se agachó y empezó a dar escobazos por debajo de la cama, aunque solo consiguió hacer salir al gato.

De repente oyó un leve ruido tras ella, y se volvió justo a tiempo para agarrar por la chaqueta a un chico moreno de grandes ojos marrones y la cara llena de pecas.

—¡Cómo no se me ha ocurrido mirar en esa despensa!... ¿Qué hacías ahí dentro, bribón?

—Nada...

—Conque nada, ¿eh? ¿Y esas manos? ¿Y esa boca llena de mermelada? Acércame esa vara, que vas a ver lo que es bueno...

La amenaza era inminente, así que a Tom no le quedó más remedio que acudir al ingenio.

—¡Uy! ¡Mira a tu espalda, tía! ¡Cuidado!

La anciana se giró para esquivar el peligro imaginario, y Tom aprovechó la ocasión para salir corriendo por la puerta y saltar la valla que rodeaba el jardín de la casa.

—¡Demonio de crío! —exclamó la tía—. ¿Es que nunca voy a aprender? ¡Se pasa el día haciendo trastadas! ¡Y encima se burla de mí!...

Luego se echó a reír bondadosamente. A fin de cuentas, Tom era el hijo de su hermana difunta y, aunque el chico era muy travieso, a ella no le gustaba castigarlo porque lo quería con locura. «Pero si esta tarde no va al colegio», se dijo, «mañana lo pondré a trabajar, aunque sea sábado».

Tom, en efecto, hizo esa tarde novillos, y lo pasó muy bien. Como de costumbre, el chico se fue a nadar al Misisipi, el caudaloso río que fluye junto al pueblo de San Petersburgo, donde vivía Tom. Tras el baño, regresó a casa a tiempo de ayudar a Jim a cortar leña, aunque al final se limitó a observar cómo trabajaba el chico. Jim era el ingenuo muchacho negro que los ayudaba con las tareas domésticas. Sid, el hermanastro de Tom, ya había terminado el trabajo de apilar las astillas. Al contrario que Tom, Sid era un chico tranquilo y poco aventurero. Tenía casi la misma edad que Tom, pero no se parecía a él en nada. Sid tenía la cara ovalada y se peinaba con todo cuidado su pelo castaño, que le quedaba como si una vaca le hubiera pegado un fuerte lametón en la cabeza. Y siempre estaba pendiente de lo que hacía Tom. Tal vez demasiado..., como veremos enseguida.

—Hacía mucho calor en la escuela, ¿verdad, Tom? —le preguntó la tía Polly, que quería averiguar si su sobrino había ido a bañarse al río.

—¡Ya lo creo, tía! ¡Mucho!

—¿Y no te dieron ganas de darte un bañito?

—Pues no, tía Polly. El colegio es lo primero...

La tía alargó la mano para comprobar si la camisa de Tom estaba seca. ¡Y lo estaba!

Tom supuso que a continuación iba a preguntarle por el cuello de la camisa, que debía coserse y descoserse cada vez que uno se la ponía o se la quitaba. Así que decidió disimular un poco:

—¿Para qué íbamos a ir al río? Nos refrescamos en la escuela echándonos agua de la fuente. Mira, todavía tengo el pelo mojado.

La tía Polly tocó el pelo de Tom, pero no se fiaba de él.

—¿Y no te has tenido que descoser el cuello de la camisa para que no se mojara? —le preguntó.

—No, tía. Si fuera así estaría descosido, pero mira —dijo Tom mostrándole el cuello, que estaba cosido a la camisa.

—Menos mal, hijo —exclamó la tía—. Estaba casi segura de que habías hecho novillos. Pero te has portado bien.

Sin embargo, Sid, que no se perdía un detalle, dijo:

—Yo creía que le habías cosido el cuello de la camisa con hilo blanco, tía, y ahora está cosido con hilo negro...

—¡Claro que lo he cosido con hilo blanco! ¡Tom!...

A Tom apenas le dio tiempo de salir corriendo hacia la puerta, mientras amenazaba al chivato:

—¡Ya te daré yo hilo negro, Sid!...

Una vez en lugar seguro, el propio Tom examinó el cuello de su camisa.

—¡Vaya lío! —se dijo—. Unas veces me cose el cuello con hilo blanco; otras, con hilo negro... Así ¿cómo puede aclararse uno?

Al día siguiente la tía Polly obligó a Tom a pintar toda la valla de la casa, ¡treinta metros de valla de tablones, de casi dos metros

de altura! Ese fue el castigo que le impuso la tía: pintarla de blanco. Y eso que era sábado.

Tom suspiró, hundió la brocha en el cubo de cal y la pasó por la tabla más alta. Repitió la operación. Lo hizo otra vez. Estaba ya tan cansado que apenas podía mover el brazo. ¡Y solo había pintado una raya! En esas apareció Jim, cargado con dos cubos.

—¡Eh, Jim! —lo llamó Tom—. ¿Adónde vas?

—A buscar agua a la fuente.

—Déjame los cubos, que ya voy yo. Pinta tú mientras tanto la valla —dijo Tom, que no veía el momento de quitarse el trabajo de encima.

—No puedo, amo Tom. El ama me ha dicho que fuera a por agua y que no me parase a hablar con nadie. También me ha avisado de que el amo Tom me iba a decir que encalase yo, pero que yo tenía que pasar de largo.

—Bah, no hagas caso de lo que te haya dicho la tía Polly, Jim. Siempre habla así. Ni se va a enterar...

—Que no, amo Tom. El ama me tiraría de las orejas.

—¡Qué va! —replicó Tom—. Si la tía Polly nunca le pega a nadie. Como mucho, te da con el dedal en la cabeza y te riñe. Pero las palabras no hacen daño... Al menos no hacen daño si ella no se pone a llorar. Mira, te voy a dar una canica blanca, Jim. Ya sabes que con las canicas blancas siempre se gana.

Jim empezó a dudar, pues jugar a las canicas era su pasatiempo favorito. Y la tentación fue demasiado fuerte. Así que cogió la canica y la brocha que ya le estaba dando Tom. Pero en ese momento salió la tía Polly con una zapatilla en la mano, y Jim tuvo que



huir con los cubos en dirección al río mientras Tom volvía a dar brochazos con renovado vigor.

Sin embargo, la energía de Tom no duró mucho tiempo. Empezó a pensar en las diversiones planeadas para ese día, y sus penas se multiplicaron. Pronto vería pasar a los chicos, libres y felices, que se burlarían de él por tener que trabajar en sábado. Y precisamente en aquel momento apareció por la calle Ben Rogers, el chico cuyas burlas más temía, pues era tan travieso como él. Venía comiendo una manzana, dando gritos y brincos.

—¡Ding-dong! —chillaba—. ¡Adelante! ¡A estribor! ¡Chu, chu, chuuu! ¡Paren las máquinas! ¡Atención al cable de amarre! ¡Parados los motores, señor! ¡Tilín-tilín! ¿Pero qué es lo que hace ese grumete? —dijo, deteniéndose al lado de Tom.

Tom fingió que estaba concentrado en su tarea, y no le contestó. Con aparente entusiasmo, sacaba la lengua con cada brochazo, como si pintara una obra de arte. Observaba el resultado y volvía a pasar la brocha con suma delicadeza. De reojo, vio la manzana de Ben Rogers, y se le hizo la boca agua.

—¡Eh, Tom! —insistió Ben—. ¿Quieres hacer de ancla? Soy el vapor<sup>1</sup> *Gran Misuri*, con sirena y todo: ¡Uuuú! ¡Uuuú! ¿Qué te pasa, Tom? ¿Estás cumpliendo algún castigo?

—¿Un castigo? —contestó por fin Tom—. ¡Esto es arte! Y el arte se me da mejor que bañarme en el río o jugar a los piratas. La tía Polly solo me deja pintar a mí. Sid y Jim también querían pintar, pero ¿han podido? ¡Ni soñarlo!

Estas palabras dejaron pensativo a Ben, que dejó de morder la manzana. Tom pasó la brocha de un lado a otro con finu-

<sup>1</sup> Los barcos de vapor eran propulsados por una máquina de vapor que movía dos ruedas con paletas situadas a ambos costados de la embarcación.



ra... Dio un paso atrás para ver el efecto... Añadió un toque aquí y otro allá... Ben observaba cada movimiento, cada vez con mayor interés. Al rato dijo:

—Yo también sé pintar... ¿Me dejas un poco?

—No..., no debo hacerlo, Ben. Verás, mi tía Polly se fija mucho en esta valla. Si fuera la parte de atrás, a mí no me importaría, y creo que a ella tampoco. Pero la de delante...

—Déjame intentarlo... Solo un poquito...

—Bueno, tratándose de ti... —consintió Tom—. Si me das esa manzana, puedo dejarte pintar media hora... Pero no, Ben, no puedo arriesgarme...

—¡Trato hecho! —exclamó Ben, cambiándole a Tom la manzana por la brocha.

Y mientras el *Gran Misuri* sudaba la gota gorda pintando la valla al sol, el artista se sentó en un barril a la sombra de un árbol y degustó la sabrosa la manzana.

Pronto llegaron otros muchachos con la intención de burlarse, pero Tom los embaucó<sup>2</sup> y ellos acabaron pintando la valla tras entregar sus valiosas pertenencias. El primero fue Bill Fisher, que tuvo la oportunidad de convertirse en artista a cambio de una cometa nueva. Le siguió Johnny Miller, quien entregó gustosamente su rata muerta atada de una cuerda. Y así uno tras otro, hora tras hora. A media tarde, Tom no nadaba en el río, pero sí en la abundancia: ahora era propietario de doce canicas, un carrito para pescar, un par de ranas, una llave que no abría ni cerraba nada, un gatito tuerto, seis petardos, un trozo de cristal de una botella azul, un escarabajo pelotero, un pomo de latón de una puerta... ¡Y la valla tenía tres manos de pintura!



Aquella tarde Tom aprendió dos cosas: primera, que solo constituye un trabajo lo que uno se ve obligado a hacer; y segunda, que para lograr que una persona quiera algo, basta con ponérselo difícil de conseguir. ¿No era el chico un auténtico filósofo?

Concluido su «trabajo», Tom se presentó ante la tía Polly. La anciana estaba sentada junto a una ventana en una agradable habitación situada en la parte trasera de la casa.

—¿Puedo irme a jugar ahora, tía?

<sup>2</sup> embaucar: engañar a alguien, aprovechándose de su ingenuidad.

—No, hasta que termines la valla.

—¡Pero si ya la he terminado!...

—Ya sabes que no soporto que mientas, Tom.

—¡No miento, tía!

La tía Polly salió a comprobar si era cierto. Se hubiera conformado con que la mitad de lo que decía Tom fuera verdad, pero cuando vio la valla pintada y repasada con varias capas de pintura, se quedó con la boca abierta.

—¡Válgame el cielo, Tom! ¡Cuando te lo propones, trabajas de lo lindo! —y luego agitó el cumplido al añadir—: Pero tengo que decirte que muy pocas veces te esfuerzas en el trabajo. Bueno, ahora puedes irte a jugar. Pero regresa a la hora de la cena o te daré una buena zurra.

Y tan contenta estaba con la hazaña de su sobrino, que fue a la despensa para premiarlo con una jugosa manzana... mientras Tom le birlaba una rosquilla.

Satisfecho de su pillería, Tom subió al cuarto de Sid para proponerle un par de pescozones por chivato, y luego salió a dar una vuelta para jugar con los amigos.

De regreso a casa, pasó por delante de la del juez Thatcher y creyó ver en el jardín a una princesa. Era una chica rubia de ojos azules y largas trenzas que al instante logró que Tom olvidara por completo a Amy Lawrence, una amiga del colegio a la que le había profesado amor eterno hacía tan solo una semana.

En cuanto se dio cuenta de que la chica lo estaba mirando, Tom empezó a hacer el pino, caminó sobre sus manos y finalizó el número circense con una gran voltereta. En un alarde de destreza,<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Esto es, 'en una demostración de habilidad'.



tomó una pajita del suelo y trató de sostenerla en equilibrio sobre la punta de la nariz, con la cabeza inclinada hacia atrás.

Aunque al principio la chica no parecía hacer caso de las proezas de Tom, cuando ya volvía al interior de la casa se dio la vuelta y le lanzó una flor por encima de la valla. Tom la recogió, se la puso en el ojal de la chaqueta y se paseó por todo el pueblo más hinchado que un pavo real.

Durante la cena, Tom estaba todavía tan nervioso y alborotado por el regalo de la princesa que dejó preocupada a la tía Polly. «¿Qué le pasará a este chico?», pensaba. A Tom ni siquiera le importó que su tía lo regañara por los pescozones que él le había dado a Sid, pero sí que le dolió recibir un golpe en los nudillos cuando trató de meter la mano en el azucarero.

—A Sid nunca le pegas cuando coge azúcar —se quejó.

—Porque él se porta mejor que tú, que te pasas el día comiendo azúcar a cucharadas —contestó la tía Polly, y se fue a la cocina.

Sid aprovechó ese momento para comer azúcar y hacer rabiar a Tom, pero el azucarero se le cayó al suelo y se rompió. Tom se puso loco de contento, pero prefirió no decir nada y que su hermanastro tuviera que confesar el estropicio. Sid, el chico «modelo», estaba atrapado al fin.

Pero cuando la tía Polly entró en la habitación y vio el azucarero roto en el suelo, no lo dudó un instante y le sacudió un mamporro a Tom.

—¡Pero si yo no he sido!... —protestó Tom—. ¡Ha sido Sid!

La tía Polly se quedó confusa, pero cuando Tom esperaba unas disculpas, ella se limitó a decir:

—Bueno, no te irá mal un buen pescozón. Seguro que algo malo habrás hecho cuando yo no estaba por aquí.



a c t i v i d a d e s





## Argumento y comprensión

### El chico travieso cautivado por el amor

- 1 La novela comienza con una de las habituales trastadas de Tom Sawyer. ¿Con qué travesuras agota el muchacho la paciencia de su tía Polly? (pp. 9-10 y 17) ¿Mediante qué otros ardidés consigue hacer lo que se le antoja o faltar a la escuela? (pp. 11 y 32-34)
- 2 Para corregir a Tom, la tía Polly lo obliga a pintar una valla. Sin embargo, ¿con qué astucia elude Tom el castigo? (pp. 11-16) ¿Cómo justifica la tía el pescozón que le propina esa misma tarde? (p. 19) ¿Cómo se siente Tom tras el injusto correctivo? (pp. 19-20)
- 3 El muchacho se enamora de la hija del juez Thatcher nada más verla en el jardín. ¿Qué hace Tom para atraer la atención de la chica? ¿Cómo se desvanecen poco después sus esperanzas? (pp. 17, 19 y 20)
- 4 Como todos los domingos, el protagonista y sus compañeros reciben la instrucción religiosa en la iglesia. ¿En qué se basa dicha formación? (pp. 21-22 y 24) ¿Cómo estimula el catequista a los chicos? (pp. 24-25) ¿Con qué artimaña alcanza Tom su premio, y cómo se descubre luego su farsa? (pp. 24, 26 y 28)
- 5 Al día siguiente, Tom llega tarde a clase porque se entretiene hablando con Huck, por lo que el maestro le da una buena zurra y lo castiga a sentarse con las chicas. ¿De qué estrategias se vale Tom para seducir a Becky? ¿Por qué ella lo rechaza al final? (pp. 39-43)



- 6 Por completo abatido, ¿qué alternativas sopesa el protagonista para aliviar sus penas? (pp. 43-44)

### El paraíso de la inocencia en peligro

- 1 Esa misma noche, Tom y Huck acuden al cementerio. ¿Con qué propósito? (pp. 35-38) ¿Qué ambiente y qué sonidos alimentan sus supersticiones desde el primer momento? (pp. 45-46)
- 2 Los temores de los chicos se ven confirmados cuando aparecen tres misteriosos personajes. ¿Quiénes son y qué pretenden? ¿Por qué discuten y cómo concluye su pelea? (pp. 47-48) Poco después, ¿cómo traiciona Joe a su compinche? (pp. 48-52)
- 3 Al día siguiente, el hallazgo del cadáver del doctor Robinson conmociona a todos los vecinos del pueblo. ¿Qué pruebas incriminan a Muff Potter? (pp. 56-57)
- 4 ¿Cómo afecta a Tom la detención de Potter? (pp. 57-58) ¿Con qué remedios intenta combatir la tía Polly el estado anímico del chico? ¿Cómo logra él eludir los efectos del «Matadolores»? (pp. 59)



### La huida a la isla y el regreso triunfal

- 1 Afectado por la indiferencia de Becky y por los «malos tratos» en casa, Tom decide convertirse en pirata y refugiarse en la isla de Jackson en compañía de Huck Finn y Joe Harper. ¿A qué se dedican los chicos en la isla y por qué les resulta atractiva su nueva vida? (pp. 70, 72-74 y 80-81) ¿Por qué se alegran al oír los cañonazos del vapor? (pp. 75-76) En cambio, ¿qué inquietudes atenúan su entusiasmo e impulsan a Joe y Huck a querer regresar al pueblo? (pp. 71, 76 y 81-82)
- 2 Sin advertir para nada a sus amigos, Tom abandona la isla, vuelve a casa y oye a escondidas una conversación entre la tía Polly y la señora Harper. ¿Qué sentimientos expresan las mujeres? (pp. 77-79)



Según confesará Tom más adelante, ¿para qué había regresado al hogar y qué alteró su propósito inicial? (p. 93)

- 3 ¿De qué modo afecta a los vecinos del pueblo la desaparición de Tom, Joe y Huck? (pp. 83-84) ¿Cómo son recibidos los tres chicos cuando irrumpen en sus propios funerales? (pp. 85-86)
- 4 La tía Polly se siente muy molesta por el comportamiento de su sobrino. ¿Qué se le ocurre a Tom para defenderse? (pp. 87-89) ¿Cómo reacciona la tía al descubrir el engaño del chico? (pp. 92-93)
- 5 En la escuela, Tom finge desdeñar a Becky. ¿Cómo pretende ella vengarse? (pp. 90-91) Poco después, ¿de qué forma la librará Tom de un serio apuro? ¿Qué consigue el chico con su acto de generosidad? (pp. 96-98)



### Los tesoros del dinero y del amor

- 1 A Tom y a Huck les remuerde la conciencia por no haber denunciado al verdadero asesino del doctor. Pero durante el juicio de Muff Potter, ¿qué papel desempeña Tom? ¿Qué consecuencias se derivan de su declaración? (pp. 103 y 106-107)
- 2 Convertidos en buscadores de tesoros, los dos chicos entran en una casa ruinoso donde, casualmente, se oculta Joe con su compinche. ¿Qué descubren los dos delincuentes al esconder su botín? (pp. 117-118) ¿Cómo logran salvarse los chicos? (pp. 118 y 120)
- 3 Tom sospecha que el tesoro se esconde en la posada del pueblo. Pero ¿qué encuentra en «el número dos»? (p. 124) Mientras Tom sale de excursión, Huck sigue vigilando el lugar. ¿Cómo actúa Huck al ver a dos hombres salir de la habitación? (p. 130) ¿Qué se propone Joe y cómo logra Huck impedirselo? (pp. 131-132)
- 4 Durante la merienda campestre, Tom y Becky se extravían en la cueva de McDougal. ¿Qué penalidades y peligros han de afrontar? Finalmente, ¿cómo consigue Tom encontrar la salida de la gruta? (pp. 143-144, 146-147 y 148-149)



## actividades

- 5 Mientras Tom recupera su salud, ¿qué medidas adopta el juez sobre la cueva? ¿Cómo afecta esa decisión al indio Joe? (p. 150)
- 6 Tom y Huck se dirigen a la cueva de McDougal en busca del tesoro. ¿Cómo logran dar con él? (p. 154) Al regresar al pueblo, ¿cómo sorprende Tom a los invitados de la viuda de Douglas? (p. 157)
- 7 Al final del relato, el protagonista alcanza la celebridad y Huck es acogido por la viuda de Douglas. No obstante, ¿por qué motivos huye Huck de su nuevo hogar? (pp. 159-160) ¿Cómo acaba convenciéndole Tom para que vuelva con la viuda? (pp. 161-162)



## Personajes y temas

### Tom Sawyer, el chico rebelde e imaginativo

- 1 El protagonista de la obra tiene una personalidad que atrae de inmediato al lector. ¿Qué **calidades** manifiesta en el episodio de la valla (pp. 13-16), en el de la catequesis (24 y 26) o en el del diente (pp. 32-33)? ¿En qué se diferencia de su hermanastro Sid y de otros chicos «modelo»? (21-22, 23, 25-26, 32 y 49)
- 2 Su carácter inquieto le induce a **transgredir las severas normas** de la sociedad. ¿Con qué acciones propias de un «**chico travieso**» manifiesta Tom su **rebeldía**? (pp. 10, 22-24, 30-31, 38, 54, 55, 59, 71 y 84) ¿Cómo sancionan su conducta los adultos? (pp. 19, 39, 55, 60, 96 y 98)
- 3 Debido a su carácter, el chico se siente a menudo **incomprendido**. En esas ocasiones, ¿en qué desea convertirse? (pp. 19-20, 43-44, 63, 64, 67, 70-71, 152 y 154) ¿Cómo demuestra a veces su **afán de protagonismo** y su tendencia a adoptar una **actitud dramática**? (pp. 17-18, 25, 31, 85 y 87, 90 y 157)
- 4 En todo caso, Tom es un personaje de **buen corazón** al que la experiencia hace **madurar**. ¿Qué siente cuando no osa delatar a Joe? (pp. 57-58 y 100-101) ¿Cómo reacciona cuando su tía Polly le reprocha la invención del falso sueño? (pp. 93) ¿Qué rasgos de su personalidad afloran cuando se autoinculpa de la rotura del manual de anatomía (p. 98), cuando declara en el juicio (p. 106) y durante su encierro en la cueva (pp. 144-149)? ¿Cómo corroboran los lugareños su paulatina integración social? (pp. 106 y 158)



- 5 A veces el **comportamiento de los adultos** de San Petersburgo resulta ridículo. ¿Qué reacción desencadena entre los vecinos la noticia del tesoro descubierto por Tom y Huck? (p. 158) En cambio, ¿cómo calificarías el comportamiento de la **viuda de Douglas**, del **galés** y del **juez Thatcher**?

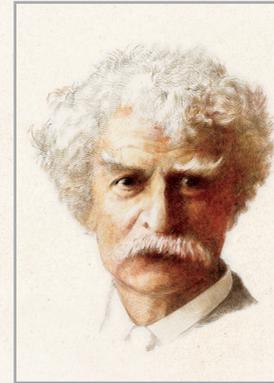


### El humor, la aventura, la intriga

- 1 Mark Twain era un **humorista** consumado, y en esta novela describe numerosas **situaciones cómicas**. Las pillerías de Tom Sawyer, en particular, son las responsables de la mayor parte de las situaciones divertidas. Explica en qué consiste el humor de las escenas de la valla (pp. 13-16), del aseo de Tom (pp. 22-23), de los vales de la catequesis (pp. 26-28) o del escarabajo (pp. 30-31). ¿Cuál de estas situaciones te parece más divertida y por qué?
- 2 El autor se identifica con el protagonista, pero a menudo **se burla también de su ingenuidad** con un **tono irónico**. ¿De qué aspectos de la personalidad de Tom se ríe Twain benévolamente? Para contestar, consulta las pp. 17-20, 35 y 43-44 y 63.
- 3 Para cautivar la atención de sus lectores, Mark Twain desarrolla algunos episodios donde prevalece la **aventura** y la **intriga**. Menciona en qué episodios domina la aventura y en cuáles destaca la **intriga** e incluso el **terror** o el miedo.



### Mark Twain (1835-1910)



Mark Twain, seudónimo de Samuel Langhorne Clemens, nació en 1835 en Florida, una aldea del estado norteamericano de Misuri adonde los padres habían emigrado en busca de fortuna. Cuatro años más tarde la familia de Samuel se mudó a Hannibal, un

pueblo situado a orillas del río Misisipi en el que transcurriría la infancia del futuro escritor. Sam era un niño inquieto y poco aplicado, pero muy aficionado a la lectura. Al igual que su personaje Tom Sawyer, tenía una prodigiosa imaginación y gozaba lo indecible jugando con sus amigos a los piratas o a los indios, fumando cigarros de un tabaco apestoso o yendo a pescar y a bañarse desnudo en el río. Su infancia fue relativamente feliz, pero no careció de algunas sombras tristes, pues el niño presenció sucesos violentos que lo traumatizaron y, tras la muerte del padre en 1847, tuvo que abandonar los estudios y ponerse a trabajar de aprendiz de impresor y tipógrafo. En 1859, tras dos años de prácticas, Sam obtuvo el título de piloto de barcos de vapor, y durante los dos años siguientes prestó sus servicios en varias embarcaciones que navegaban por el Misisipi. Fue un periodo dichoso de su vida en el que se sintió el hombre «más libre e independiente de la tierra» y durante el cual conoció a la más variopinta galería de personajes que, andando el tiempo, le servirían para poblar sus libros.

En 1861, tras declararse la guerra civil en Estados Unidos, Sam decidió emigrar al estado de Nevada, donde probó fortuna como

---

minero. Pero en lugar de la plata que buscaba, encontró un filón de vivencias que relató para un periódico y que años más tarde plasmaría en su libro *Pasando fatigas* (1872). Fue en aquel periódico de Virginia City donde empezaron a forjarse sus armas de escritor y donde firmó por vez primera con el seudónimo de «Mark Twain», una expresión dialectal que alude a los cuatro metros de profundidad indispensables para que la navegación por un río sea segura.

Tras una disputa con un reportero rival, Sam se trasladó a la ciudad californiana de San Francisco, adonde continuó su carrera de periodista y conferenciante. En 1866 tres periódicos lo contrataron para que recorriera el Mediterráneo a bordo del barco *Quaker City* y escribiera crónicas sobre todos los países visitados, textos que reunió luego en su libro *Los inocentes en el extranjero* (1869). Al regreso de aquel viaje, uno de los pasajeros del barco, Charles Langdon, le presentó a su hermana Olivia, una encantadora joven con una educación exquisita de la que el escritor se enamoró perdidamente y con la que contrajo matrimonio en 1870.

Convertido en un escritor célebre, Mark Twain se mudó a la ciudad de Hartford (Connecticut) y se dedicó a viajar por varios países para pronunciar multitud de conferencias rebosantes de humor. Por entonces sintió nostalgia de la infancia perdida y empezó a escribir una serie de artículos que rememoraban la vida en las riberas del Misisipi antes de la guerra civil. De manera casi simultánea, comenzó la redacción de *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), una novela en parte autobiográfica donde describió el ambiente y las gentes de Hannibal, el pueblo de su infancia. Lugares como el monte Cardiff, la cueva de McDougal o el embarcadero existían en Hannibal o en sus alrededores. De igual modo, muchos personajes los tomó de la vida real. La tía Polly, por ejemplo, estaba inspirada en la propia ma-

---

---

dre del escritor; Sid, en su hermano Henry; Becky Thatcher, en su amor de la infancia Laura Hawkins; Huck Finn, en Tom Blankenship, «el hijo del borracho del pueblo»... Asimismo, numerosos episodios o incidentes de la novela reproducían experiencias de la infancia del autor; es el caso del percance del azucarero roto, el del gato que enloquece tras ingerir una cucharada de «Matadolores», el del vagabundo borracho al que encarcelan... Por eso la novela de Twain destila tanta vida, tanto realismo y tanto humor, el mismo humor y —sobre todo, la misma ironía— con que el escritor afrontó a menudo la vida, aun en las circunstancias más adversas.

Años más tarde publicó *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1885), obra protagonizada y narrada en primera persona por el amigo de Tom Sawyer. Más crítica y más profunda que la novela anterior, *Las aventuras de Huckleberry Finn* se ha convertido en uno de los clásicos indiscutibles de la literatura norteamericana.

En los años ochenta la fama de Twain fue en ascenso, pero sus ansias de acumular riquezas también. Ese desmedido afán lo condujo a invertir grandes sumas de dinero en inventos que se demostraron un fracaso rotundo y que casi arruinaron al escritor. Para evitar la bancarrota, Twain hubo de emprender una nueva gira mundial de conferencias que, aunque alcanzó un éxito resonante, deterioró la salud del autor. En sus últimos años la desgracia pareció cebarse sobre él. En 1896 falleció Susy, la más adorada de sus hijas, en 1904 murió su esposa Olivia, el sostén de la familia y del propio escritor, y en julio de 1909 falleció su hija Jean, con quien se acababa de reconciliar. Apenas nueve meses después, el corazón de Twain dejó de latir. Era el 21 de abril de 1910, un mes antes de que se avistara el cometa Halley. La última vez que el Halley había surcado los cielos fue el año en que Sam Clemens nació.

---

## Tom Sawyer

En el pueblo ribereño de San Petersburgo, Tom Sawyer pasa por ser un chico muy travieso.

No es de extrañar, porque el muchacho hace novillos para gozar de refrescantes baños en el río, se resiste a memorizar un solo versículo de la Biblia, escapa de casa para vivir peligrosas aventuras... Sus múltiples trastadas son reveladoras del carácter del personaje, pero reflejan también su actitud de rebeldía ante una educación tediosa y un entorno asfixiante. De ahí que Tom recurra a su fértil imaginación para forjarse un mundo libre de rígidas normas en el que fantasea con ser un jefe indio o un pirata. Por añadidura, sus correrías nocturnas en compañía de su amigo Huck Finn le llevan a descubrir que el crimen y las ansias de venganza son a veces consecuencia de una sociedad injusta. En *Tom Sawyer* (1876), Mark Twain recrea con nostalgia, ternura y humor satírico la época dorada de su infancia; pero, tan inconformista como su personaje, el novelista norteamericano cuestiona las convenciones sociales más arraigadas y convierte en un auténtico héroe a un chico muy ingenioso, imaginativo, enamorado, generoso y valiente.

Esta divertidísima adaptación del clásico de Mark Twain ha sido compuesta por el novelista José María Pérez Zúñiga. El libro lo ha ilustrado con evocativos dibujos al óleo el Premio Andersen de Ilustración Robert Ingpen. La edición cuenta, además, con notas, actividades y una sucinta biografía del escritor norteamericano.

